

14. Prefacio (MR, p. 672)

15. Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, yo creo que Tú estás presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Ya que no puedo recibirte sacramentalmente, ven por lo menos espiritualmente a mi corazón. Me uno enteramente a ti, no permitas que nunca me separe de ti. Amén.

16. Canto de comunión

Una mañana el sembrador salió a los campos para sembrar una mañana el sembrador sembró en mi vida su bondad.

Cada mañana el sembrador, sembrando está en mi corazón. Cada mañana el sembrador espera el trigo de mi amor.

Una mañana el sembrador sembró el camino y el pedregal, una mañana el sembrador no pudo entrar en mi heredad.

17. Momento de silencio

18. Oración después de la comunión (MR, p. 443)

Después de recibir estos dones, te pedimos, Señor, que aumente el fruto de nuestra salvación con la participación frecuente en este sacramento.

19. Avisos pastorales

20. Bendición

21. Canto final

Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol. Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor.

Gracias, Padre, mi vida es tu vida, tus manos amasan mi barro, mi alma es tu aliento divino, tu sonrisa en mis ojos está.

www.dicesisambato.org



Notidiócesis

ATENCIÓN A DOMICILIO: La Editorial Pío XII está laborando con servicio a domicilio para proteger la salud de sus trabajadores y clientes. Llamar al 0999596701- 2824059.



Agenda Litúrgica

XVT. Ord.; Cido A; Lecc. II; LH: III Sem.		
13 Lunes	Mt 10,34-42	S. Enrique
14 Martes	Mt 11,20-24	S. Camilo
15 Miérc	Mt 11,25-27	S. Buenaventura
16 Jueves	Mt 11,28-30	V. del Carmelo
17 Viernes	Mt 12,1-8	S. Alejo
18 Sábado	Mt 12,14-21	S. Arnulfo

nuestra misa

Diócesis de Ambato 12 de Julio de 2020 XV Domingo del Tiempo Ordinario

Editorial Pío XII - Ciclo A - N° 2691 - Año 53 - editorialpio12@yahoo.es - Ambato - Ecuador



La abundancia de la Palabra y los límites de su acogida

1. Monición

Hermanos: gracias al bautismo, superamos toda distancia al participar de una misma fe. En las lecturas bíblicas de este domingo se sirve la mesa de la Palabra y como bautizados no nos privaremos del banquete. Es cierto que mantenemos en nuestro corazón un sentimiento de nostalgia porque aún no podemos participar plenamente de la eucaristía. A pesar de esto, Dios no nos olvida, Él continúa esparciendo su semilla de amor entre nosotros. Con la confianza propia de los hijos de Dios, iniciamos con el canto.

2. Canto de entrada (Rit. 343)

Con alegría en el corazón queremos cantarte, Señor; con esperanza, con fe y con amor queremos llegar a tu mesa, Señor.

Con alegría de amistad compartida en una comida; Con esperanza de escuchar tu Palabra que da la vida.

Con alegría de primeros cristianos su amor compartían; con esperanza seguiremos sus huellas y ejemplo de vida.

3. Oración colecta (MR, p. 443)

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a quienes andan extraviados para que puedan volver al camino, concede a todos los que se profesan cristianos, rechazar lo que contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



4. Monición

La Palabra de Dios ocupa un lugar especial en este domingo. Tanto Isaías como Jesús centran su mensaje en la Palabra que es enviada o sembrada en cada uno de nosotros. Usando imágenes de actividades agrícolas, Jesús nos instruirá sobre cómo debemos escuchar su Palabra y disponernos para que produzca buen fruto. Atentos escuchemos.

5. Lectura del libro del profeta Isaías (55,10-11; Lecc. II, p. 30)

Esto dice el Señor: "Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión". **Palabra de Dios.**

6. Salmo responsorial (Del salmo 64)

R. Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, / la riegas y la colmas de riqueza. / Las nubes del Señor van por los campos, / rebosantes de agua, como acequias. **R./**

Tú preparas las tierras para el trigo: / riegas los surcos, aplanas los terrones, / reblandeces el suelo con la lluvia, / bendices los renuevos. **R./**

Tú coronas el año con tus bienes, / tus senderos derraman abundancia, / están verdes los pastos del desierto, / las colinas con flores adornadas. **R./**

Los prados se visten de rebaños, / de trigales los valles se engalanan. / Todo aclama al Señor. / Todo le canta. **R./**

7. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos (8, 18-23; Lecc. II, p. 31)

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios. La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma, va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no solo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra

condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. **Palabra de Dios.**

8. Aclamación

R. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R. Aleluya.

9. Lectura del santo Evangelio según san Mateo (13, 1-23; Lecc. II, p. 32)

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo: “Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga.” Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos; pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se




Homilía _____

“ Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (cf. Mc 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (cf. Mt 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (cf. Mt 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras (cf. Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf. Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (cf. Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. CEC, 546.

le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve. Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron. Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador. A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino. Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”. **Palabra del Señor.**

10. Credo (MR, 393)

11. Oración universal

 **Hermanos, demos gracias al Señor, que nos ama entrañablemente y nos exhorta a recibir su Palabra como tierra fértil que da frutos en abundancia.**

Todos: Te rogamos, óyenos.

- Para que la Iglesia, fiel al mensaje del Señor, siembre la semilla de la Palabra en el corazón de los fieles con humildad, paciencia y perseverancia. Roguemos al Señor.

- Para que los ministros de la Iglesia, en comunión con los laicos, propaguen el mensaje de esperanza en todos los rincones de la tierra. Roguemos al Señor.

- Para que los responsables del gobierno, poniendo por encima de sus intereses personales las necesidades del pueblo, fomenten la paz y la justicia. Roguemos al Señor.



- Para que en las familias reine la unión, y se promuevan los valores cristianos, respetando los derechos y cumpliendo las obligaciones entre padres e hijos. Roguemos al Señor.

- Para que el Espíritu del Señor conceda salud a los enfermos, consuelo a los tristes, esperanza y paz a todo el mundo. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tu Iglesia y concédele lo que confiadamente te pide. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12. Canto de ofrendas (JC, 190)

Llevemos al Señor el vino y el pan llevemos al altar la viña trigal.

/El Señor nos dará, Él nos dará su amistad./

Llevemos al Señor pureza y amor llevemos al altar justicia, hermandad.

13. Oración sobre las ofrendas (MR, p. 443)

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede a los creyentes que van a recibirlos crecer continuamente en santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.